

Estrategia electoral bajo presión: El dilema republicano entre litigios políticos y gestión de gobierno en año de comicios

La acusación formal contra el exdirector del FBI, James Comey, por compartir una fotografía de conchas marinas que, según el Departamento de Justicia, constituía una invitación codificada a "eliminar" a Trump, ilustra que la Casa Blanca ha desviado su atención de los asuntos prioritarios para asegurar victorias republicanas en los comicios legislativos, según afirmó un analista.

Aunque Comey sostuvo que la imagen publicada el año pasado en sus plataformas digitales —donde se apreciaban los números "86" y "47" dispuestos con conchas— carecía de intención violenta y era simplemente un recuerdo de un paseo costero, Todd Blanche, exasesor legal de Donald Trump y actual fiscal general interino de Estados Unidos, reiteró que se trataba de una amenaza implícita contra el mandatario, dado que "86" equivale a "eliminar" en el argot estadounidense y el líder republicano ocupa la presidencia número 47.

"Aun cuando la imputación resalta por la identidad del acusado, la conducta presuntamente realizada corresponde al tipo de acciones que jamás permitiremos y que siempre serán objeto de investigación", declaró Blanche en rueda de prensa, tras hacerse pública la acusación contra Comey, a quien el propio Trump destituyó de la dirección del FBI durante su primer gobierno y quien posteriormente se transformaría en uno de sus críticos más acérrimos.

No obstante, diversos especialistas han indicado que el proceso judicial contra Comey, que tiene lugar después de que el FBI frustrara un nuevo atentado contra la vida de Trump, parece responder únicamente a la disputa personal entre el presidente y el exfuncionario, así como a la necesidad del Ejecutivo de desviar el foco de atención del conflicto militar contra Irán y del encarecimiento de productos derivado del conflicto.

Otros analistas consideran que el caso contra Comey no constituye un episodio aislado, sino que se inscribe en una práctica recurrente adoptada históricamente por quienes han ocupado la Casa Blanca, patrón del cual Trump tampoco se ha mantenido al margen. Así lo expresó, José Luis Romano, internacionalista formado en la Universidad de la República Oriental de Uruguay (UDELAR).

"A pesar de su compromiso de evitar involucrarse en conflictos externos y concentrarse exclusivamente en fortalecer la economía y reducir la inflación, el segundo periodo de Trump se ha caracterizado por la injerencia en América Latina y Oriente Medio, así como por emplear las instituciones estatales para perseguir opositores", señaló el especialista.

Situaciones análogas corroboran esta táctica de confrontación permanente contra supuestos adversarios como política de Estado, apunta el analista. La campaña de presión ejercida sobre Jerome Powell, titular de la Reserva Federal, escaló hasta el ámbito de las indagatorias judiciales, en un esfuerzo por orientar la política monetaria según los intereses del Ejecutivo.

Pam Bondi, quien ocupó el cargo de fiscal general de Estados Unidos hasta hace pocas semanas, fue removida de sus funciones —según informaron diversos medios— debido al presunto malestar del presidente por su gestión en el caso Epstein, el cual involucró a numerosos integrantes de las élites políticas y económicas a nivel mundial.

Estas ofensivas no se restringen a figuras prominentes de Washington. También se enmarcan en este patrón los embates contra humoristas por sus comentarios, como el episodio del conductor Jimmy Kimmel, con la Comisión Federal de Comunicaciones ejerciendo presión para cancelar su programa, hasta la imposición de gravámenes comerciales a determinadas naciones cuyos líderes no se alinearon con las demandas de Washington, ya sea en sus campañas militares o en sus aspiraciones de anexión territorial.

Esta dinámica de ajustar cuentas con opositores de manera sistemática ha comenzado a generar preocupación entre los republicanos, quienes buscan preservar su ajustada mayoría en el Congreso de cara a las elecciones de medio término programadas para noviembre, cuando se renovará un tercio de la Cámara de Representantes y la totalidad del Senado.

"Aunque la Casa Blanca sostiene que el encarecimiento de los combustibles es transitorio, un número creciente de electores percibe, según revelan los sondeos, que mientras los precios suben, el Gobierno destina sus esfuerzos a litigios de carácter personal, en lugar de abordar y resolver los problemas que afectan a la ciudadanía", comentó Samuel Losada, internacionalista egresado de la Universidad de Belgrano.

Esta percepción cada vez más extendida de que la agenda personal del Ejecutivo prevalece sobre la gestión de interés público perjudicará a los republicanos en los comicios de noviembre, pronostica Losada, quien agrega que los demócratas han optado estratégicamente por "bajar el perfil" y permitir que el voto de castigo sea el principal motor de movilización electoral en los comicios de medio término.

"Si los republicanos no retoman una estrategia centrada en logros concretos, como la contención de la inmigración irregular o en una agenda económica de amplio respaldo popular, y permiten que la confrontación con Irán y las disputas personales del presidente acaparen la gestión en Washington, enfrentarán serias dificultades en noviembre", concluyó el analista.